

en realidad las doctrinas de la Revolución libertadora, que fué hecha, como dijo Martí «con la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres y la paz del trabajo».

Que a esta obra, en la que nos va la vida, nos pongamos todos, con la misma fe y constancia con que los hombres del 68 y del 95 realizaron la empresa más ardua de crearnos patria.

¡Que el año 1924 pueda llamarse en nuestra historia *Año I de la Nueva República!*

E. ROIG DE LEUCHSENDRING

(Social, La Habana).

## Las colegialas

Para el REPERTORIO AMERICANO,  
envío de J. Torres Bodet.

Carlota, Lupe y Enriqueta,  
al empezar las vacaciones,  
van al campo sin otra meta  
que la de unir sus corazones.

El campo recoge y tolera  
tantas pasiones imprevistas,  
que les da siempre una pradera  
donde contarse sus conquistas.

Porque siempre tienen alguna  
que contar—, verdadera o falsa—,  
que agranda el nimbo de la luna  
y que la fantasía ensalza.

Una conquista misteriosa  
que da rubor a las amigas,  
por la cual la mente gozosa  
sufre extraordinarias fatigas.

Más que las otras, es Carlota  
atrevida en contar proezas  
y su imaginación derrota  
a las amables vampiresas.

Siempre se trata en sus amores  
de jóvenes dulces y bellos  
que la van ciñendo de flores  
y la besan en los cabellos;

caballeros irreprochables  
que, estando siempre de rodillas,  
prometen horas incontables  
de viajes y de maravillas.

Lupe, que prefiere al suave  
ritmo de las fantasías  
la realidad de lo que sabe,  
habla siempre de jerarquías;

y duques y príncipes, llenos  
de majestades y de oro,  
unen sus títulos amenos  
para seducir su decoro.

Altiva—, y sin embargo tierna—,  
su mirada, en la noche, abunda,  
como el ojo de la cisterna,  
en piedad grave y gemebunda.

La pubertad hace milagros  
en su sangre turbia y ardiente,

y cuerpo fino y senos magros  
tiemblan de amor rudo y creciente.

Menos impetuosa, Enriqueta  
sueña en el amor callado  
y resignado de un poeta  
pálido, triste y enlutado.

Su corazón materno y fino  
daría flores de consuelo  
a las zarzas de ese camino,  
que ha de llegar, un día, al cielo...

Encontraría en la pobreza  
un nuevo motivo de angustia

¡y ya le parece que besa  
al poeta en la frente mustia!

Sensuales, líricas y ansiosas  
de amores lánguidos y nuevos,  
las muchachas, entre las rosas,  
van soñando con los efebos.

Y la luna pone una cinta  
de luz delgada en el sendero  
uniendo cada fe distinta  
en un solo amor verdadero.

JAIME TORRES BODET.

México, 1923.

## La sátira política de "Azorín"

CUANDO *Azorín* comenzó su carrera literaria, Luis Ruiz Contreras—director de la *Revista Nueva*, desde la cual arriesgaron sus primeros ataques los maestros del 98—pudo figurarse que el nuevo escritor iba a buscar su camino a través del profesorado y las cosas universitarias. Prefirió «Azorín» ser político. ¿Político? ¡Oh qué ingrata palabra! ¡Qué desacreditada en España y en todo el mundo! ¡Qué maldición semántica—paulatina metamorfosis de significados—ha venido torciendo visiblemente su noble sentido primitivo! ¿Pues no era la política, para el griego, el arte maestra de las artes, la ciencia maestra de las ciencias? ¿Acaso el definitivo problema humano no se reduce a la política? ¿Tiene algo mejor que hacer el hombre—como profesión, como carrera—que dedicarse a resolver, en la medida de su capacidad, la magna cuestión de la convivencia del hombre entre los hombres? ¿Puede un varón negarse a tanto? Hay otros órdenes de la actividad: órdenes espectaculares y sagrados: la filosofía, la poesía, la música, la plástica de dos y tres dimensiones, la danza que todo lo sintetiza, o la religión a que todo aspira. Pero como intervención inmediata en la vida, como cosa práctica en suma, nada hay más cabal que la política, donde se resumen las reglas de la paz y la guerra, la navegación, la agricultura y la minería, la hacienda, el comercio y la enseñanza. Nace Andrenio, el ente solitario de la novela filosófica de Gracián, y no puede.—Róbinson metafísico—desasirse de las cuestiones políticas, a pesar de ser el único hombre de su isla; porque,

juzgándose animal cuadrúpedo como los demás que le rodean, comienza a plantearse al instante los enigmas de su mejor acomodación entre la sociedad de los brutos, de la más justa distribución de esfuerzos entre él y sus hermanos los lobos: fraternidad mucha más verídica aquí que en el santo de las florecitas. Y es que, desde el nacer, como a Segismundo en *La Vida es Sueño*, nos asalta la duda sobre nuestro valor práctico ante el mundo, y nuestra dignidad en la escala de los seres. ¿Cómo puedo—se pregunta el hombre—tener menos libertad que los pájaros, cuando tengo más albedrío? Y de esta sublevación, de esta duda, en cuanto se le expande y derrama sobre los objetos humanos de la vida, nace la preocupación política: diálogo de sobresaltos entre el individuo y el Estado; diálogo que se subordina sin duda, como decía Aristóteles, a saber cuál es la manera de existencia que juzgamos preferente a todas las demás. Tan grave asunto, que Georges Bernard Shaw se pregunta si basta una vida de hombre para plantearlo siquiera, y propone—entre profecías e ironías—el retorno a Matusalén, el ensayo para alargar los años, a fin de poner las riendas de los pueblos en manos de los venerables maestros que alcancen una experiencia de cuatro a cinco siglos.

Pero, con el desarrollo de las democracias, esta pericia suma de gobernar se convierte, un poco, en pasajera aventura. Y el que hace de estas pasajeras aventuras una técnica, un arte suyo, se llama político de profesión, y se desacredita en términos semejantes al de todo aquel que busca estado en lo transitorio: el que hace reír por oficio, el que por oficio anda ofreciendo la chispa a los fumadores, la que vive de prender nardos en la solapa de los transeuntes. Nuestra filosofía social considera que gobernar hombres es parte de nuestro patrimonio divino,

### Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.

TELÉFONO N° 899